

« menes de música, carreras de caballos, y  
« juegos gimnásticos. »

Otros generales se han distinguido con mayores conquistas; pero ninguno ha hecho tan grandes cosas. Timoleon emprendió la guerra para trabajar por la felicidad de la Sicilia, y cuando la acabó no tuvo otra ambicion que la de ser amado.

Hizo respetar y amar la autoridad mientras la tuvo; y cuando se despojó de ella la respetó y amó mas que ningun ciudadano. Un día que se atrevieron dos oradores á acusarle en junta plena, de malversacion en las plazas que habia ocupado, contuvo al pueblo, levantado contra ellos, diciéndole: « yo no he arrostrado tantos  
« trabajos y peligros, mas que para poner al  
« menor ciudadano en estado de defender las  
« leyes, y decir libremente su pensamiento. »

Tuvo un imperio absoluto sobre los corazones, porque fué afable, modesto, sencillo, desinteresado, y sobre todo infinitamente justo. Tantas virtudes desarmaban á los que oprimia el esplendor de sus acciones, y la superioridad de sus luces. Timoleon experimentó, que despues de hacer grandes servicios á una nacion, basta dejarla obrar para ser adorado.



## CAPITULO LXIV.

CONTINUACION DE LA BIBLIOTECA. FISICA. HISTORIA  
NATURAL. GENIOS.

\*\*\*\*\*

A mi vuelta de Corinto, fui á casa de Euclides, donde me restaba que recorrer parte de su biblioteca; y le hallé con Meton y Anaxarco. El primero era de Agrigento en Sicilia, y de la misma familia que el célebre Empédocles; y el segundo era de Abdera de Tracia, y de la escuela de Demócrito: cada uno estaba, con un libro en la mano, como abismado en una meditacion profunda.

Euclides me enseñó algunos tratados sobre los



animales, plantas y fósiles. De esta materia, me dijo, tengo poco: la afición á la historia natural, y á lo que propiamente se llama física, no se ha introducido entre nosotros sino de pocos años á esta parte; y no es porque no haya habido muchos hombres de grande ingenio que se diesen antiguamente á la contemplacion de la naturaleza; pues en otra ocasion os di á conocer sus obras, y sin duda os acordareis del discurso en que el gran sacerdote de Ceres os dió una idea sucinta de sus sistemas \*. Entonces visteis como se dedicaron mas á conocer las causas que los efectos, y la materia de los seres mas que sus formas.

Sócrates dirigió la filosofía á la utilidad pública; y sus discípulos, á ejemplo suyo, consagraron sus vigilias al estudio del hombre. Lo demas del universo quedó suspendido casi por un siglo, y renovado en nuestros dias, procede con mayores luces y mejor juicio. Verdad es que se agitan cuestiones generales en que los filósofos antiguos estaban discordes; pero al mismo tiempo se trata de proceder de los efectos á las causas, de lo conocido á lo desconocido. En consecuencia se pone mucha atencion en los pormenores, y se empieza á recoger y comparar los hechos. En otro tiempo detenía los progresos de la

\* Véase el capítulo xxx de esta obra.

ciencia un defecto esencial; y es que no se ponía bastante atencion en explicar la esencia de cada cuerpo, ni en definir los términos que se empleaban, por cuya omision llegó á causar tanto tedio el estudio de la física, que se abandonó cabalmente en el momento en que empezó el arte de las definiciones. Esto sucedió en tiempo de Sócrates.

A estas palabras, se acercaron á nosotros Anaxarco y Meton. ¿Pues qué, dijo el primero, no ha dado Demócrito definiciones exactas? ¿Pues qué, dijo el segundo, no se ha aplicado Empédocles al análisis de los cuerpos? Sí, respondió Euclides, mas que los otros filósofos; pero no tanto como debían hacerlo. Entonces se animó la conversacion: Euclides defendía con viveza la doctrina de Aristóteles su amigo; Anaxarco y Meton la de sus compatriotas, y mas de una vez acusaron á Aristóteles de haber alterado en sus obras los sistemas de los antiguos, para combatirlos con mas facilidad. Meton pasó mas adelante, asegurando que Aristóteles, Platon, y aun el mismo Sócrates, habían bebido en los escritos de los pitagóricos de Italia y de Sicilia, casi todo lo que enseñan sobre la naturaleza, la política y la moral; á lo que añadió: en aquellos países afortunados es donde nació la verdadera filosofía; y Pitágoras es á quien se debe este beneficio.



Venero profundamente á ese hombre grande, replicó Euclides; pero supuesto que él y los demás filósofos se han apropiado, sin decirlo, las riquezas del Egipto, del Oriente, y de todos los pueblos que nosotros llamamos bárbaros, ¿no tenemos nosotros el mismo derecho de trasferirlas á la Grecia? Tengamos la generosidad de perdonarnos mutuamente nuestros hurtos, y tened vosotros la de hacer á mi amigo la justicia que se merece. Le he oido decir muchas veces que se han de examinar las opiniones con la equidad de un juez imparcial: si él se separa de esta regla, yo le condeno. No siempre cita los autores, de cuyos conocimientos se ha valido, porque ha declarado en general, que su designio era aprovecharse de ellos; mas á menudo los cita, cuando los impugna, porque la celebridad de su nombre era bastante para acreditar los errores que se proponia destruir.

Aristóteles ha tomado posesion del depósito de los conocimientos, que han aumentado vuestros desvelos y los nuestros: él lo aumentará con sus tareas, y haciéndolo pasar á la posteridad, levantará el monumento mas magnifico, no á la vanidad de una escuela particular, sino á la gloria de todas las escuelas.

Yo le conocí en la academia; el tiempo ha estrechado nuestra amistad, y desde que salí de Atenas, tengo correspondencia seguida con él.

Vosotros, que no podeis juzgarle sino por el corto número de obras que ha publicado, oid cual es la extension de sus proyectos, y dadle en cara, si os atreveis, con errores y omisiones.

La naturaleza, que no dice cosa alguna á la mayor parte de los hombres, le advirtió desde muy temprano, que le habia escogido por su confidente é intérprete. No os diré que, nacido con las mas bellas disposiciones, hizo rápidos progresos en la carrera de las ciencias y de las artes; que desde su juventud se le vió devorar las obras de los filósofos, recrearse en las de los poetas, apropiarse los conocimientos de todos los paises y de todos los tiempos; pues esto seria alabarle como se alaba al comun de los hombres grandes. Lo que le distingue es el gusto y el don de la observacion; el reunir en sus investigaciones la actividad mas extraordinaria con la mas pertinaz constancia, y tambien aquella penetracion, aquella sagacidad maravillosa, que en un instante le conduce á los resultados, y pudiera hacer creer que su entendimiento obra mas por instinto que por reflexion; y por fin, el haber concebido, que todo cuanto la naturaleza y el arte presentan á nuestros ojos, no es mas que una sucesion inmensa de hechos, todos dependientes de una cadena comun, á veces tan parecidos, que se equivocan fácilmente entre sí; y tan diferentes, que es menester distinguir-



los. Por eso ha tomado el partido de asegurar sus pasos con la duda, de aclararlos con el uso frecuente de definiciones, divisiones y subdivisiones, y de no internarse en la morada de la verdad, hasta despues de haber reconocido los alrededores del recinto donde está encerrada.

Tal es el método que seguirá en la ejecucion de un proyecto, capaz de arredrar á cualquier otro, pues es la historia general y particular de la naturaleza. Primeramente hablará de puntos generales, como del origen ó eternidad del mundo, de las causas, principios y esencia de los seres; de la naturaleza y accion recíproca de los elementos, y de la composicion y descomposicion de los cuerpos; en donde entrarán y se examinarán las cuestiones sobre el infinito, el movimiento, el vacío, el espacio y el tiempo.

Describirá en todo ó en parte lo que existe y lo que sucede en los cielos, en lo interior y sobre la superficie de nuestro globo: en los cielos, considerará los meteoros, las distancias y revoluciones de los planetas, la naturaleza de los astros, y de las esferas en que están como clavados: en el seno de la tierra, los fósiles, los minerales, y las conmociones violentas que trastornan este globo, y en su superficie, los mares, los rios, las plantas y los animales.

Como el hombre está sujeto á una infinidad de necesidades y deberes, se le considerará en to-

dos sus aspectos. La anatomía del cuerpo humano, la naturaleza y facultades del alma, los objetos y órganos de las sensaciones, las reglas propias para dirigir las mas delicadas operaciones del entendimiento, y los mas íntimos movimientos del corazon; las leyes, los gobiernos, las ciencias y las artes: sobre todos estos objetos importantes, añadirá el historiador sus luces á las de los siglos precedentes; y conforme al método de muchos filósofos, aplicando siempre la física á la moral, nos hará mas ilustrados, para hacernos mas felices.

Ahí teneis el plan de Aristóteles, segun he podido colegir de sus conversaciones y sus cartas; bien que no sé si podrá sujetarse al orden que acabo de indicar. ¿Y por qué no le ha de seguir, le dije yo? Porque hay ciertas materias, respondió Euclides, que exigen declaraciones preliminares. Sin salir de su gabinete, en donde ha juntado una biblioteca preciosa, podrá tratar muchas materias; mas cuando tenga que delinear la historia y propiedades de todos los animales esparcidos por la tierra, ¿qué multitud de observaciones penosas no necesitará! Sin embargo, estas dificultades estimulan mas su ánimo; y ademas de los materiales que tiene entre manos, funda sus esperanzas en la proteccion de Filipo, de quien ha merecido la estimacion; y en la de Alejandro su hijo, de cuya educacion va á en-



cargarse. Si es verdad, como se dice, que este principe manifiesta particular inclinacion á las ciencias, espero que en subiendo al trono, proporcionará á su maestro los medios de acelerar los progresos de ellas.

• Apenas acabó Euclides, cuando Anaxarco tomando la palabra, dijo: yo podria atribuir á Demócrito el mismo proyecto que decis de Aristóteles. Yo veo aquí las obras sin número que ha publicado Demócrito sobre la naturaleza y las diferentes partes del universo; sobre los animales y las plantas; sobre nuestra alma, nuestros sentidos, nuestros deberes, y nuestras virtudes; sobre la medicina, anatomía, agricultura, geometría, astronomía y geografía; y añadiré sobre la música y poesía; sin hablar de aquel estilo amenísimo, que derrama las gracias sobre las materias mas abstractas. La opinion pública le ha señalado el primer lugar entre los físicos que han aplicado los efectos á las causas. Todos admiran en sus escritos la multitud de ideas nuevas, á veces muy atrevidas, y por lo comun atinadas. Bien sabeis, que á ejemplo de Leucipo su maestro, cuyo sistema perfeccionó, admite el vacío, los átomos y torbellinos: que mira á la luna como una tierra poblada de habitantes, que tiene á la vía lactea por una multitud de estrellitas; que reduce todas nuestras sensaciones al tacto; y siempre ha negado que los colores y demas ca-

lidades sensibles sean inherentes á los cuerpos.

Antes de él hubo quien hablase de algunos de estos puntos, pero Demócrito tuvo el mérito de adoptarlos y extenderlos; y ademas fué el primero que concibió otros pensamientos de que la posteridad juzgará si son rasgos del ingenio, ó extravíos del entendimiento; y acaso descubrirá lo que él no pudo mas que adivinar. Si yo fuera capaz de sospechar envidia en vuestros filósofos, diria que Platon hace estudio de no nombrarle en sus obras, y Aristóteles de impugnarle á cada paso.

Euclides llevó muy á mal semejante acusacion; con lo que volvieron á las cuestiones ya tratadas, y unas veces cada atleta combatia solo, y otras el tercero tenia que sostener los esfuerzos de los otros dos. Suprimiendo las discusiones para no atenerme mas que á los resultados, voy á exponer en pocas palabras la opinion de Aristóteles y la de Empédocles sobre el origen y gobierno del universo. En otra parte he dicho la de Demócrito sobre la misma materia\*.

Todos los filósofos, dijo Euclides, han sentido que el mundo habia sido hecho para durar siempre, segun unos; para acabarse algun dia, segun otros, y para acabarse y reproducirse por intervalos periódicos, segun los terceros. Aristóteles

\* Véase el capítulo xxx de esta obra.



defiende que el mundo ha existido y existirá siempre. Permitidme que os interrumpa, dijo Meton : antes de Aristóteles, muchos de nuestros pitagóricos, y entre otros Ocelo de Lucania, habian admitido la eternidad del mundo. Es verdad, respondió Euclides; pero Aristóteles ha consolidado este pensamiento con nuevas pruebas, y ciñéndome á las que toma del movimiento, veis aqui lo que dice: si el movimiento tuvo principio, se imprimiria en su origen á unos seres preexistentes; los cuales seres ó habian sido producidos, ó existian desde la eternidad. En el primer caso no pudieron ser producidos, sino por un movimiento anterior al que suponemos ser el primero: en el segundo caso es preciso decir que los seres estaban en quietud antes de ser movidos: es así que la idea de quietud lleva siempre consigo la de un movimiento suspendido, del cual es privacion; luego el movimiento es eterno.

Algunos admiten la eternidad de la materia, y dan cierto origen al universo: las partes de la materia, dicen estos, estuvieron agitadas sin orden en el caos, hasta el momento en que se reunieron para formar los cuerpos. Nosotros respondemos que este movimiento debia ser ó conforme ó contrario á las leyes de la naturaleza, pues no conocemos otras. Si era conforme á ellas, el mundo ha existido siempre; si contra-

rio, nunca hubiera podido existir; porque en la primera suposicion, las partes de la materia hubieran tomado por sí mismas y desde la eternidad, el orden y arreglo que tienen en el día: en la segunda, jamas hubieran podido tomarle, pues el movimiento contra naturaleza separa y destruye, en lugar de reunir y construir. ¿Y quién comprenderá jamas que unos movimientos irregulares hayan podido componer ciertas sustancias, como los huesos, la carne, y otras partes de nuestro cuerpo?

Nosotros vemos por todas partes una infinidad de fuerzas motrices, que, obrando unas en otras, producen una continuidad de causas y de efectos. Así, la piedra es movida por el palo, el palo por el brazo, y este por la voluntad, etc. No pudiendo extenderse la sucesion de estas fuerzas hasta el infinito, se para en ciertos motores, ó mas bien en un motor único, que existe desde la eternidad; y es el ser necesario, el primero y mas excelente de todos los seres; esto es, el mismo Dios; el cual es inmutable, inteligente, indivisible, sin extension; reside mas arriba del recinto del mundo, y halla su felicidad en la contemplacion de sí mismo.

Como su poder está siempre en accion, comunica y comunicará sin interrupcion el movimiento al primer movil, y á la esfera de los cielos, donde están las estrellas fijas, segun lo



ha comunicado desde la eternidad. Y en efecto, ¿qué fuerza hubiera encadenado su brazo, ó podría encadenarlo en adelante? ¿Por qué habia de haber empezado el movimiento en una época mas bien que en otra? ¿Por qué se habia de acabar algun dia?

El movimiento del primer movil se comunica á las esferas inferiores, y les hace moverse todos los dias de oriente á occidente; pero ademas tiene cada una de ellas uno ó muchos movimientos dirigidos por sustancias eternas é inmatrimales.

Estos agentes secundarios están subordinados al primer motor, poco mas ó menos, como en un ejército lo están los oficiales al general. Este dogma no es nuevo; pues segun las tradiciones antiguas, la divinidad abraza toda la naturaleza; y aunque las hayan alterado con fábulas monstruosas, no dejan de conservar las reliquias de la doctrina verdadera.

Movido el primer movil por la accion inmediata del primer motor, accion siempre simple, y siempre la misma, no experimenta mudanza, generacion ni corrupcion. En esta uniformidad constante y apacible, es donde resplandece el caracter de la inmortalidad.

Lo mismo sucede en las esferas inferiores; pero la diversidad de sus movimientos produce en la tierra y en la region sublunar ciertas revo-

luciones continuas, como son la destruccion y reproduccion de los cuerpos.

Despues de haber procurado Euclides manifestar la conexion de estos efectos con las causas que habia indicado, continuó de esta manera:

La excelencia y hermosura del universo, consisten en el orden que lo perpetúa; orden que se descubre mejor en los cielos que en la tierra; orden á que se encaminan todos los seres, mas ó menos directamente. Así como en una casa bien arreglada, los hombres libres, los esclavos, y las caballerías de carga, concurren al mantenimiento de la comunidad con mas ó menos celo y fruto, segun se acercan mas ó menos á la persona del gefe; del mismo modo, en el sistema general de las cosas, todos los esfuerzos se dirigen á la conservacion del todo con mas prontitud y concierto en los cielos, donde es mas eficaz el influjo del primer motor; y con mas negligencia y confusion en los espacios sublunares, porque están mas apartados de su vista.

De esta tendencia universal de los seres á un mismo fin resulta, que la naturaleza lejos de hacer alguna cosa inutil, busca siempre lo mejor posible, y se propone algun fin en todas sus operaciones.

Al oír estas palabras, exclamaron á un tiempo



los dos extrangeros: ¿y qué necesidad hay de recurrir á las causas finales? ¿Quién os ha dicho que la naturaleza escoge lo que mas conviene á cada especie de los seres? Es cierto que llueve en nuestros campos; ¿pero es para fertilizarlos? Ciertamente que no; sino porque los vapores atraidos por el sol, y condensados por el frio, adquieren con su reunión cierta gravedad que los precipita sobre la tierra. Es accidental el que hagan crecer vuestro trigo, y lo pudran cuando está amontonado en vuestra era. En el principio de las cosas, añadió Meton, cuando el acaso bosquejaba los animales, formó cabezas que no estaban unidas á cuellos; y á poco parecieron hombres con cabezas de toro, y toros con semblante humano. Estos hechos se hallan confirmados por la tradicion, presentándonos despues del desembrollo del caos, gigantes, cuerpos con muchos brazos, y hombres que no tenian mas de un ojo. Estas castas perecieron por algun defecto de conformacion, y otras han subsistido. En lugar de decir que estas últimas estaban mejor organizadas, se ha supuesto que hay cierta proporcion entre sus acciones y su pretendido fin.

Casi ninguno de los filósofos antiguos, respondió Euclides, ha admitido como principio, lo que se llama acaso ó fortuna. Estas palabras vanas no se han empleado mas que para expli-

car ciertos efectos, que no se habian previsto, ó los que dependen de causas remotas, ó ignoradas hasta ahora. En rigor, la fortuna y el acaso nada producen de suyo; y si conformándonos al lenguaje vulgar, los miramos como causas accidentales, no por eso dejamos de admitir la inteligencia y la naturaleza como causas primeras.

No ignorais, dijo entonces Anaxarco, que la palabra *naturaleza* tiene varias acepciones. ¿En qué sentido la tomais aquí? Por esta palabra entiendo, respondió Euclides, el principio del movimiento subsistente por si mismo en los elementos del fuego, del aire, de la tierra y del agua. Su accion es siempre uniforme en los cielos; pero en la region sublunar encuentra muchos estorbos. Por ejemplo, la propiedad natural del fuego es subir á lo alto; y no obstante una fuerza extraña le obliga muchas veces á tomar una direccion opuesta. Así, cuando se trata de esta region, la naturaleza es no solamente el principio del movimiento, sino tambien lo es accidentalmente de la quietud y de la mudanza.

Esta misma region nos presenta revoluciones constantes y regulares, efectos que son invariables, ó casi siempre los mismos. Permitidme que solamente me detenga en estos: ¿os atreveréis á tenerlos por casos fortuitos? Sin extenderme en el orden admirable que resplandece



en las esferas superiores, ¿direis que es casual el que las lluvias sean constantemente mas frecuentes en invierno que en verano; y los calores mas fuertes en verano que en invierno? Echad la vista á las plantas, y en especial á los animales, en los que la naturaleza se expresa con rasgos mas sensibles; y advertireis, que aunque los últimos obren sin examen ni deliberacion, están sus acciones combinadas de tal suerte, que se ha dudado si las arañas y hormigas están dotadas de inteligencia. Pues ahora, si la golondrina tiene su fin en construir su nido, y la araña en urdir su tela; si las plantas se cubren de hoja para resguardar sus frutos; y si sus raices en lugar de subir arriba, se introducen tierra adentro para chupar los sucos nutricios, ¿no reconocereis que la causa final se manifiesta claramente en estos efectos reproducidos siempre de la misma manera?

El arte se desvia algunas veces de su fin, aun cuando delibera: otras llega á él aun sin deliberar; y no es menos verdad que siempre tiene un fin. Lo mismo se puede decir de la naturaleza. Por una parte los obstáculos la detienen en sus operaciones, y los monstruos son sus deslices: por otra, forzando á los seres incapaces de deliberacion á reproducirse, los conduce al objeto que ella se propone. ¿Cuál es este objeto? El perpetuar las especies. ¿Cuál es el

mayor bien de estas especies? Su existencia y conservacion.

Mientras Euclides exponia de este modo las ideas de Aristóteles, estaban Anaxarco y Meton recogiendo sus proposiciones para volverlas luego contra él.

Vos, le dijeron, reconocéis un Dios, un primer motor, cuya accion inmediata mantiene eternamente el orden en los cielos; pero nos dejáis ignorando hasta qué punto obra su influjo sobre la tierra. En vista de nuestras réplicas, habeis dicho al principio que el cielo y la naturaleza están dependientes de él: despues habeis dicho con restriccion, que todos los movimientos le están, *en cierto modo*, subordinados; que él *parece* ser la causa y el principio de todo; y que *parece* tener algun cuidado de las cosas humanas: últimamente habeis añadido, que Dios no puede ver en el universo mas que á si mismo; que el aspecto del crimen y del desorden mancillaria sus miradas; que no puede ser autor ni de la prosperidad de los malos, ni de la infelicidad de los buenos. ¿A qué vienen estas dudas y restricciones? Explicaos claramente. ¿Se extiende su vigilancia á los hombres?

Como la de un padre de familias, respondió Euclides, se extiende sobre el último de los esclavos. La regla establecida para la conservacion de su casa, y no para el bien particular de



ellos, no es menos subsistente, aunque ellos se separen de ella muchas veces: hace que no ve las disensiones y vicios inseparables de la naturaleza: si las enfermedades los consumen, y si se destruyen unos á otros, muy pronto están repuestos. Así, en este reducido rincón del mundo en que están confinados los hombres, se sostiene el orden por la impresion general de la voluntad del Ser supremo. Los trastornos que experimenta este globo, y los males que afligen á la humanidad, no detienen el curso del universo, antes bien subsiste la tierra, las generaciones se suceden y renuevan, y se cumple el grande objeto del motor primero.

Me perdonareis, añadió, si no me interno mas en esta materia, en atencion á que Aristóteles no ha explicado todavía este punto de doctrina, y quizá lo dejará, porque gusta mas de los principios de la fisica, que de la teología. Tampoco sé si he comprendido bien sus ideas; y el referir una opinion que solo se sabe por conversaciones cortas, sin orden ni enlace, se parece comunmente á las obras desfiguradas por el descuido é ignorancia de los copiantes.

Acabó Euclides de hablar, y tomando Meton la palabra, dijo así: Empédocles ilustró su patria con sus leyes, y la filosofia con sus escritos. Su poema sobre la naturaleza, y todas sus obras en verso, abundan de bellezas, de que no se hu-

biera desdeñado el mismo Homero. Convento no obstante en que sus metáforas, por excelentes que sean, á veces perjudican á la exactitud de sus ideas, y sirven solamente de echar un velo brillante sobre las operaciones de la naturaleza. En cuanto á los dogmas, sigue á Pitágoras, no con la ciega deferencia de un soldado, sino con la noble audacia de un gefe de partido, y la independencia de un hombre que quiso mas vivir como simple particular en una ciudad libre, que reinar sobre esclavos. Aunque ha hablado principalmente de los fenómenos de la naturaleza, tambien expone su opinion acerca de las causas primeras.

En este mundo, que no es mas que una corta porcion del todo, y mas allá del cual no hay ni movimiento, ni vida, distinguimos dos principios: uno activo, que es Dios; y otro pasivo, que es la materia.

Dios, inteligencia suprema, fuente de verdad, solamente puede comprenderlo el espíritu. La materia no era mas que un conjunto de partículas sutiles, similares, redondas, inmóviles, dotadas esencialmente de dos propiedades, que designamos con los nombres de amor y odio, destinadas, una á juntar sus partes, y otra á separarlas. Para formar el mundo, no hizo Dios mas que dar actividad á estas dos fuerzas motrices encadenadas hasta entonces, las que al